

Las Tareas de la Catequesis en la Parroquia Contemporánea

P. Francisco Merlos Arroyo
(México)

El estudio de la catequesis en el ámbito de la comunidad parroquial obliga a establecer unas premisas generales que determinan la ubicación clara y el alcance preciso de las tareas inherentes a este ministerio con identidad propia en la Iglesia: la Catequesis.

Como expresión y lenguaje profético del pueblo de Dios, la catequesis ha revestido formas que derivan en gran parte de los espacios eclesiales donde históricamente se ha desarrollado. Estos espacios han generado tipos de catequesis con características peculiares. Por ello resulta necesario aproximarse a la institución parroquial partiendo de su situación actual para descubrir las alternativas reales que ofrece a la educación de la fe mediante la catequesis. Si la catequesis llamada parroquial es modelada por la institución donde se realiza, cabe preguntarse:

¿Cómo es vista hoy la Parroquia y cómo se comprende a sí misma?

¿Cómo se le quiere hoy, hacia dónde se encamina, cuáles son sus desafíos y sus condicionamientos?

Las respuestas que se den a estos interrogantes van a determinar el tipo de catequesis que se pretenda diseñar en ese ámbito eclesial que es la parroquia.

Las tentativas de respuesta, además, se ven acompañadas de perplejidad, porque la Parroquia es compleja no sólo cuando se le ve en su constitución teológica, sino también cuando se le quiere seguir en su proceso histórico, o cuando se le estudia en su status jurídico, o bien, cuando se define su vocación pastoral, idea, por otra parte, tan querida a la generación post-conciliar de pastoralistas.

Con el propósito de trazar lo que serían las funciones o tareas fundamentales de una catequesis parroquial, señalaré previamente los tópicos que más influyen en la parroquia contemporánea, y por lo mismo también en la catequesis que allí se desarrolla.

1. **La Parroquia es una Institución en Ebullición, afectada por Planteamientos Teológicos nuevos, que vive una tensión entre la ruptura y la continuidad, en un contexto socio-cultural de carácter pluralista, donde quiere ser signo del Reino a través de la Profecía, del Testimonio, de la Celebración y de la Diaconía.**

1. *La Parroquia es una Institución en Ebullición...*

A nadie se le escapa la incidencia directa y a veces virulenta que sobre la parroquia han tenido las profundas transformaciones operadas

en el mundo y en la sociedad de nuestros días. Como cuerpo vivo inserto en la dinámica social, la institución parroquial no está al abrigo de las evoluciones del contexto socio-cultural de la época: del pensamiento humano con sus cosmovisiones y sus sistemas filosóficos, de los nuevos modos de relación entre los hombres, de los valores predominantes, de las posturas desafiantes frente a realidades antes intocables, en fin, de las distintas fuerzas sociales que generan valores y producen tendencias, que ni los hombres ni las instituciones pueden soslayar a no ser que quieran perecer.

2. *Afectada por Planteamientos Teológicos Nuevos...*

La parroquia, como toda institución eclesial, se ve igualmente afectada por la moderna inteligencia de la fe. Hay un principio incuestionable según el cual toda conmoción en el campo teológico repercute necesariamente en el resto del cuerpo de la Iglesia. La reflexión teológica de las últimas décadas asumida y avalada por Vaticano II, obligó a redefinir identidades tanto de personas como de ministerios y de instituciones. Por obra de una reflexión más rica, integral y más armónica, se han venido gestando formulaciones teológicas como exigencias explicitadoras de la fe del pueblo de Dios. Estas se traducen en múltiples caminos de espiritualidad, en actitudes testimoniales, en acentuaciones de valores evangélicos, en presencia solidaria con la historia contemporánea, en opciones pastorales desmitificadas (liberación, lugar de la mujer en la Iglesia, ministerios, laicales, fe y política...).

Por lo que ve a la parroquia es de notar cómo la misma teología, en especial la cristología y la eclesiología, la llevaron a definir mejor su identidad pastoral. Así, fue obligada a pasar:

- De un hermetismo territorial y estrecho a una apertura universal.
- De una concepción con residuos tridentinos a otra nutrida del Vaticano II.
- De una praxis jurídico-administrativa a una fincada en el servicio pastoral.
- De un conglomerado masificante a un ideal comunitario y personalizante.
- De una institución autónoma y casi absoluta a una expresión particularizada del misterio total de la Iglesia.
- De un espacio donde se ejerce una autoridad omnímoda a otro donde se promueve la diversificación de ministerios. Y así de otras cosas.

3. *Que Vive una Tensión entre la Ruptura y la Continuidad...*

La parroquia, se dice hoy, es la institución que mejor ha resistido las convulsiones del cambio. En efecto, después de 18 años de post-concilio y de muchos más de tentativas renovadoras, encontramos que, en términos generales, sigue funcionando más o menos con las mismas estructuras, el mismo espíritu y el mismo ritmo, empeñada sobre todo en las actividades que explican su sobrevivencia. Aparte de algunas experiencias pioneras y

de ciertos movimientos aún modestos (nueva imagen de parroquia, parroquias estructuradas en CEB...) puede decirse que continúa nutriéndose de su glorioso y prolongado pasado. Posiblemente esta constatación tenga en el fondo mucho de reproche, bastante de ironía y mucho más de desafío.

Sin embargo, la parroquia vive su propia tensión entre lo que fué y lo que está llamada a ser, entre sus valores perennes siempre conservables y los valores asumibles desde otras situaciones históricas, entre la ruptura con un pasado en lo que tiene de relativo y la fidelidad a un presente en lo que tiene de auténtico.

La parroquia padece por un lado, la tensión que supone erradicar con audacia cristiana los vicios ancestrales que la llevaron a anacronismos inaceptables, cegando así sus mejores fuentes de proyección misionera y anulando de paso su vocación pastoral plena (Doc. Puebla 633). Por el otro, se ve llamada a rescatar y dinamizar valores cristianos encarnados en ella por obra de la sabiduría pastoral de generaciones pasadas. Y en medio de todo destacan las exigencias de fidelidad a nuestra época que lanza interpelaciones urgentes como voces del Señor que adquieren el rango de imperativos pastorales.

La parroquia en su tentativa por superar las tensiones está formulando una respuesta que "va logrando diversas formas de renovación, adecuadas a los cambios de estos últimos años". Y ello se traduce ya en signos muy concretos aunque todavía insuficientes. (Doc. Puebla 631 y 632).

4. *En un Contexto Socio-Cultural de Carácter Pluralista...*

Se sabe que todo grupo social forja sus propios cauces (leyes, instituciones, funciones) para satisfacer sus necesidades básicas, para asegurar su sobrevivencia, para crear su cohesión interna, ofrecer referencias de identidad y pertenencia individual e implementar así el crecimiento y la dinámica social.

La parroquia ha recorrido una trayectoria marcada por las vicisitudes y los condicionamientos históricos del contexto socio-cultural en el que ha existido.

En una sociedad concebida como realidad monolítica indestructible, de relaciones preferentemente verticales y de estructuras supuestamente inamovibles, es normal que la parroquia se haya autocomprendido como instancia absoluta de la fe, como horizonte donde se agota la vida (del nacimiento a la muerte), como centro de decisiones con influencia social y como elemento que controla la existencia y su actividad.

Pero hoy, la sociedad en todos sus niveles ha dado un viraje de 90 grados o más. La concepción monolítica de sí misma ha dado lugar a una realidad pluralista y diversificada, las relaciones preferentemente verticales han sido suplantadas por relaciones violentamente democráticas, las estructuras supuestamente inamovibles han cedido a las de signo dinámico y funcional. Se diría que el pluralismo social es como el padre de ese proceso desestabilizador que se ha instalado en todos los ámbitos de la vida social.

La institución parroquial se conmociona porque se desestabiliza. Vive como todas las demás instituciones una experiencia de inseguridad, se ve desplazada de antiguas posiciones de privilegios y se interroga con incer-

tidumbre sobre su propio futuro. ¿Cuál es su aporte original y su auténtica función cristiana en un mundo plural que ejerce apasionadamente su libertad y da primacía a valores nacidos de un proceso de secularización desestabilizante?

Desde este ángulo socio-cultural de corte pluralista la parroquia se ve llamada a encontrarse consigo misma y a buscar opciones pastorales válidas, proclamando sin equívocos la supremacía de los valores trascendentes que deben encarnarse en los constitutivos de su esencia cristiana: las personas, las relaciones, las estructuras, los ministerios, etc.

5. *Donde Quiere ser Signo del Reino a través de la Profecía, del Testimonio, de la Celebración y de la Diaconía*

Tocamos finalmente la sustancia teológico-pastoral de la institución parroquial. Esta se sitúa, en efecto, en la línea de la sacramentalidad salvífica que manifiesta la doble dimensión de una Iglesia forjada desde ya por el Señorío de Cristo, pero aún urgida de plena consumación. Peregrina y escatológica, visible en sus fronteras terrenas e invisible en su realidad misteriosa, "lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre" y signo de la actividad desbordante de Dios más allá de todo límite comprobable. (Doc. Puebla 226-227).

* Por su *presencia profética* la parroquia quiere ser lugar de la Palabra que interpela a la conversión y educa en los imperativos diarios del seguimiento de Cristo. Lugar donde se parte y se distribuye el Pan de la Palabra, mantiene vivas las exigencias de crecimiento en la fe, entrena pedagógicamente para las opciones emergentes del evangelio libremente escogido y enseña a leer los signos de Dios en la historia. La parroquia inicia al creyente para que se asocie como testigo al proyecto salvífico del Padre.

* Por su *presencia testimonial* la parroquia "fomenta el amor cristiano en la forma elemental del encuentro personal" entre hermanos que se refieren a Dios como a la sola fuente de toda paternidad. Se tendría que ver cómo la parroquia proclama testimonialmente la presencia del absoluto de Dios como centro de gravedad de la existencia cristiana. Por vocación evangélica se sabe urgida a crear las condiciones para la justicia, la igualdad y el respeto a la dignidad humana. Teniendo por aliada a la verdad encarna institucionalmente la convicción de que el creyente nació para ser libre, no sólo como un don que se le otorga sino sobre todo como una tarea que se le entrega.

* Por su *presencia celebrativa* la parroquia es la referencia localizada del pueblo universal de Dios, objeto incesante de sus intervenciones salvíficas.

En la acogida de los signos litúrgicos, la parroquia encuentra la expresión cimera de su fe. Celebrar la fe es para ella cuestión vital por cuanto pública y comunitariamente reconoce que en Dios "vivimos, nos movemos y existimos", lo que significa confesar culturalmente que el Señor es la fuente de la vida y del ser.

En la Eucaristía, la parroquia sabe que va a los orígenes de su misma existencia, rehace su fe, se nutre del misterio de la santidad del Padre y

se pone en marcha con el Hijo y el Espíritu para llegar a aquélla perfección que tiene como medida la perfección de Dios.

* Por su *presencia diaconal* la parroquia quiere reproducir la vocación de Cristo el Servidor. Aspira a ser como una encarnación prolongada del Cristo-Siervo-Libre, para sus hermanos. Ejerce un servicio que enraiza y se nutre de una pobreza radical, que es despojamiento de seguridades privilegiantes, para ponerse a merced del Señor en los pobres, en los pequeños, en los marginados.

La parroquia busca proyectar su servicio a toda la gama de situaciones donde existen carencias. Por eso, el evangelio que predica con su servicio apunta siempre a la dignificación del hombre, a la promoción integral de su persona y a la liberación de toda servidumbre.

II. Relaciones entre Comunidad Parroquial y Ministerio Catequético

Es necesario reflexionar ahora sobre las relaciones que existen entre la institución parroquial y el ministerio de la catequesis. En realidad se trata, de un asunto eclesiológico particularizado, que implica tanto el ser sacramental como el actuar ministerial del pueblo de Dios.

“La parroquia —ha dicho Puebla— realiza una función en cierto modo integral de Iglesia, ya que acompaña a las personas y familias a lo largo de su existencia en la educación y crecimiento de su fe” (644). Desde este amplio trasfondo eclesiológico abordaremos estas relaciones.

1. *La Catequesis, Vocación Original de la Comunidad Cristiana*

Decir que la catequesis es vocación de la Iglesia es referirnos de inmediato a la Palabra de Dios como principio fontal de su existencia.

En cuanto pueblo de la Palabra —antes que del rito, del libro o del sacrificio— la comunidad cristiana se vincula incesantemente a ella para encontrarse con su identidad más profunda. Sin referencia permanente a la Palabra la Iglesia se desintegraría en su ser. Su misión dejaría de ser profética. Por ello, se proclama que la Iglesia no puede ser sino una comunidad profética enviada al mundo para forjar un pueblo de profetas.

La Palabra de Dios articula desde dentro la vida de la Iglesia, la cruza en todas direcciones, se hace omnipresente.

- Palabra creadora: la comunidad es obra de esta palabra que convoca de la dispersión para constituirse un pueblo dispuesto.
- Palabra interpelante: incisiva como espada de doble filo ofrece a quien la acoge la gracia de edificar su vida desde otras bases.
- Palabra sustentadora: el ser cristiano del hombre y de la comunidad sólo subsisten y se nutren de ella.
- Palabra celebrativa: la conversión, obra de la Palabra se torna bendición y Eucaristía de los hijos redimidos por gracia.
- Palabra educadora: cultiva las potencialidades cristianas como urgencia de crecimiento y de madurez en el seguimiento de Cristo.
- Palabra misionera: vocación que la comunidad asume como imperativo vertebral de su presencia en el mundo.

La catequesis es un quehacer substancialmente ligado a esta Palabra de Dios en su polifacética actividad eclesial. Por la catequesis la comunidad se edifica a sí misma, es interpelada y continuamente nutrida de la Palabra, se le convoca a la Celebración, se le educa en el camino de Cristo y es enviada para suscitar hombres suspendidos de la Palabra como de su principio fontal.

Por ello, es totalmente válido para la catequesis lo que se viene proclamando como una evidencia cristiana con respecto a la evangelización: "La evangelización (la catequesis) constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar (catequizar) constituye la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda... La Iglesia existe para evangelizar (catequizar)" (EN n. 14).

La vocación catequética de la Iglesia coincide, pues, con su vocación misionera y profética, lo cual pide estar siempre de cara a la Palabra mediante una conversión diaria, en el seguimiento de un Cristo encarnado, muerto y resucitado por los caminos de la historia y haciéndose servidora del evangelio para transmitirlo a los hombres con plena fidelidad. (Doc. Puebla 349).

2. *La Catequesis Edifica a la Comunidad Parroquial y ésta Modela a la Catequesis*

Existe entre catequesis y comunidad parroquial una especie de simbiosis cristiana. La vida de una y de otra están en estrecha relación, de tal manera, que su existencia recíproca va a depender de una incesante intercomunicación vital. En efecto, sin una catequesis vigorosa, permanente y cualificada la comunidad se esclerotiza, se ritualiza y cae en la anemia espiritual. Pero, por otro lado, una catequesis sin la presencia de la comunidad, fácilmente se convierte en una actividad desprovista de raíces históricas concretas y de espacios humanos donde toma cuerpo el proyecto salvador de Dios. Sin la comunidad cristiana la catequesis se torna intrasendente por verse confinada al ámbito de lo individual.

Expliquemos más ampliamente esta relación simbiótica.

La catequesis, quehacer profético ligado a la Palabra, pretende diseñar un ideal de comunidad que se ajuste a los postulados del plan de Dios. La comunidad es un cuerpo vivo tendiente a la madurez cristiana por la vía del crecimiento interno y de la respuesta a su propia vocación. Tiene su proyecto de vida que realiza en la medida en que interioriza los valores del Reino como base de su óptica de vida. Por lo mismo necesitará la propuesta de alternativas que le permitan plasmar en la historia su ideal cristiano.

La tarea fundamental de la catequesis consistirá en crear condiciones propicias para que la comunidad sea edificada en el sentido de su vocación cristiana. Por eso, el ministerio catequético debe ser considerado como una instancia prioritaria al crecimiento y la expansión madura de la comunidad parroquial. No es algo de orden facultativo.

Por otra parte, es de todos sabido que no existe catequesis válida sin el presupuesto de la comunidad, porque no puede haber ministerio sin contexto eclesial. De allí que la catequesis deba ser vista como "la voz

profunda donde resuena la vivencia evangélica de la comunidad creyente", lo que significa que es matriz y espacio vital donde se gesta y se ejercita el ministerio de la catequesis. La catequesis no es asunto de gente aislada ni para gente aislada. Es más bien acción ejecutada con un profundo sentido de pertenencia eclesial.

Por esta consubstancial dimensión eclesial, el ministerio de la catequesis se verá configurado por la calidad evangélica de la comunidad que lo ejerza, por su clarividencia cristiana y por el impulso misionero que la anime. Será también un ministerio que revestirá formas variadas, según los contextos socio-culturales en que esa comunidad haga su itinerario cristiano. Si la catequesis edifica la comunidad es porque sólo la comunidad puede hacer la catequesis.

3. *Hacia una Parroquia en Estado Permanente de Catequesis*

Si la comunidad parroquial, expresión de la Iglesia, no subsiste sin la incesante y obediente acogida a la Palabra de Dios, si no puede adquirir su madurez cristiana sin una catequesis profunda y permanente, es porque este ministerio es consubstancial a su ser eclesial. Hay un ideal de parroquia en relación con la catequesis, o si se prefiere, un ideal de catequesis en el ámbito de la parroquia. Este ideal es el de una institución que asume las tareas catequéticas como un imperativo categórico, como una vocación existencial y como un desafío ineludible. En ello, va de por medio no sólo el porvenir de la fe, sino también la madurez de la comunidad cristiana y su proyección misionera.

A menudo se tiene la impresión de que la catequesis parroquial se hace por una especie de concesión generosa de los pastores, o como una actividad que resulta de la inercia o del atavismo pastoral. Se piensa que hay cosas más urgentes a las cuales se le debe supeditar: celebrar sacramentos, construir, atender obras sociales... Ello supone, además de un grave desenfoco en los valores pastorales, una ignorancia profunda de la dinámica que pide el crecimiento de la fe, que sólo se efectúa cuando hay estímulos catequísticos que llevan a interiorizar el evangelio para convertirlo en pauta normativa de la existencia cristiana.

En efecto, ¿qué es la liturgia sin permanente catequesis? ritualismo vacío.

¿Cómo podrá vivirse el evangelio a escala familiar, escolar o ambiental, si no existe una pedagogía que eduque para eso?

¿De qué manera se podrá educar al testimonio y al compromiso con el mundo y con la Iglesia, si los cristianos apenas si tienen relaciones administrativas y esporádicas con su comunidad parroquial?

¿En qué medida se podrá acompañar al hombre en su caminar cristiano, en todas sus etapas (infancia, juventud, madurez), si la catequesis sólo se hace como a saltos?

Finalmente, ¿cómo la parroquia creará pequeñas comunidades de relación interpersonal, cómo suscitará ministerios laicales, si no existe una infraestructura catequética dotada de inventiva y además permanente?

Cuando se habla en términos de parroquia en estado permanente de catequesis, se quiere subrayar dos cosas esenciales: primero, una mística que valora el ministerio catequístico, lo dinamiza y lo encarna en una

organización adecuada y eficaz, aprovechando personas, medios, instrumentos y demás recursos en orden a la educación de la fe (CT 63). Segundo, la Iglesia y la parroquia que viven su proyecto cristiano en la historia, piden por eso mismo la presencia continua de una catequesis que se traduzca en un proceso ordenado, gradual, progresivo y permanente de educación en la fe, a través de las edades de la vida, en las situaciones humanas fundamentales y al interior de los ambientes y acontecimientos donde la Iglesia peregrina.

III. Tareas de la Catequesis en la Parroquia

En *Catechesi Tradendae*, el Papa hace una apasionada defensa de la parroquia, afirmando categóricamente que "sigue siendo referencia importante para el pueblo cristiano y lugar privilegiado de la catequesis"; sostiene que no debe admitirse con demasiada facilidad que esté superada o en vías de extinción; reconoce el sacudimiento que ha sufrido a causa del fenómeno de la urbanización; invita a buscar su renovación con estructuras más adecuadas; señala que todo quehacer catequístico debe tener en ella su centro articulador (67).

Estas reflexiones no dejan de producir una cierta dificultad que se refuerza al considerar los múltiples cuestionamientos a que está sometida hoy la institución parroquial (primera parte de este estudio). Vamos, sin embargo, a tomarlo como un presupuesto, tratando de dar mayor amplitud a este ideal trazado por el documento pontificio, sin olvidar que toda afirmación hecha debe ubicarse siempre en las condiciones reales por las que hoy atraviesa la parroquia.

Estas son las tareas relevantes de la catequesis en la parroquia:

Primera tarea: *La catequesis debe forjar al hombre teologal.*

Sabemos que la experiencia cristiana arranca de una elección y de un llamado que engendra relaciones nuevas en aquél que lo recibe. Por ellas, el creyente se sabe hijo de obediencia por su adhesión de fe, destinado a la fraternidad por su vocación al amor y convocado a la esperanza por su compromiso con el mundo y la historia. Dios, el hombre, la historia y el mundo son los grandes polos de atracción relacional que el cristiano cultiva a lo largo de su vida.

La catequesis parroquial debe ser una instancia válida para llevar pedagógicamente a una toma de posiciones existenciales, derivadas justamente de las relaciones que entrañan el amor de Dios libremente aceptado por el hombre. San Agustín, empeñado en confortar al catequista Deogracias, le traza sabiamente esta tarea cuando le dice: "teniendo, pues, delante de los ojos este amor como fin de todas las cosas, para referir todas las cosas a El, cuanto digas, dílo de tal modo que aquél a quien hables oyendo crea, creyendo espere y esperando ame" (*De Catechizandis Rudibus* IV,8).

Forjar, al hombre de fe, esperanza y amor es tarea de la catequesis en la parroquia.

Segunda tarea: *La catequesis lleva al creyente del don de la fe al acto de fe.*

Muchas comunidades parroquiales son cristianas por acto ritual, por presión ambiental, o por herencia cultural. Pero a menudo, hay en ellas ausencia de posturas y convicciones cristianas. Muchos miembros de estas comunidades han recibido bautismalmente el don de la fe y quizá hasta poseen ciertos hábitos con envoltura cristiana. Pero nunca han hecho el acto de fe como adhesión personal y opción fundamental, que asume responsablemente el don recibido y lo traduce en vida cristiana operante.

Muchos no han logrado descubrir las virtualidades contenidas en el don de su fe, y por ello se mantienen como espectadores y no como agentes que desde la comunidad se convierten en testigos. Les hace falta un estímulo capaz de conducirlos a un encuentro existencial con su fe. La catequesis como estímulo y mediación de fe juega aquí un papel decisivo.

Tercera tarea: *La catequesis capacita al cristiano para una vivencia plena de la comunidad.*

En continuidad con lo anterior, hay que decir que existe una multitud de comunidades parroquiales en América Latina muy religiosas pero poco fecundas. Parece como si hubiesen perdido su vitalidad o estuvieran fatigadas de creer. O quizá nunca han creído...

La gran masa de cristianos pertenecientes a esas comunidades encuentran dificultad para apropiarse la corriente evangélica que debe fluir de su interior. Con frecuencia tienen problemas hasta para ubicarse en ellas. Viven con la impresión de ser un número para la estadística parroquial, o una pieza en el engranaje de la estructura, o en el mejor de los casos, una fuente de subsidios económicos para las obras parroquiales.

Es aquí donde la catequesis se enfrenta a uno de sus más graves desafíos. Por un lado, hay necesidad de crear un sentido de pertenencia efectiva a la comunidad, pero ¿cómo hacerlo en conglomerados parroquiales de población dispersa por los campos o de población flotante en los centros urbanos? ¿Qué hacer cuando se agudiza la escasez de agentes de pastoral, o cuando la parroquia sigue siendo tributaria de una concepción rural?

Por otro lado, se dice que la parroquia tiene como vocación "el ser una casa de familia, fraternal y acogedora, donde los bautizados y los confirmados toman conciencia de ser pueblo de Dios" (CT 67). Ello quiere decir que está llamada a ser lugar de personalización a través de relaciones interpersonales a escala más humana. Sin embargo, parece que en muchos casos la parroquia ha caído también en el juego de la deshumanización y del anonimato propios de muchas estructuras contemporáneas. ¿Cómo superar catequéticamente este desafío?

Finalmente la parroquia, como cuerpo orgánicamente constituido debe reconocer y manifestar la riqueza de carismas y la diversidad de funciones y servicios eclesiales de todos sus miembros. Pero, ¿cómo hacerlo cuando aún lleva el lastre del protagonismo absorbente de los clérigos?

Es verdad que más que soluciones se están apuntando cuestiones que por mucho tiempo han quedado pendientes. Con todo, no debemos olvidar que hay muchos ensayos de respuesta, entre los cuales sin duda destaca la presencia esperanzadora de las CEB y la creciente promoción de ministerios laicales. Lo cual sólo es explicable por la presencia de una catequesis parroquial inteligente, visionaria y perseverante.

Cuarta tarea: *La catequesis educa el sentido crítico del creyente.*

El cristiano laico es visto a menudo como un hombre conformista y pasivo plegado idolátricamente ante una tradición inmovilista y dispuesto a hacer de su obediencia acrítica una suerte de religión. Quizá en muchos casos es justa esta apreciación, pues no se le ha promovido para un ejercicio maduro de su capacidad crítica, prefiriendo confinarlo a una minoría de edad y a una excesiva dependencia con respecto a los clérigos. ¿Será que hay un temor inconsciente de que hagan mejor las cosas y por eso se les silencia? Es verdad que el panorama va presentándose diferente en muchos ámbitos eclesiales; sin embargo, todavía huele demasiado a clericalismo en la Iglesia.

En todo caso, la catequesis parroquial está llamada a capacitar al creyente para que tome en serio su fe, la exprese con libertad y se constituya en crítico severo de todo lo que se opone a los planes de Dios. Crítico de sí mismo, debe aprender que sólo será auténtico y libre si se consagra a la verdad. Por eso, todo lo que desfigure al hombre merece su denuncia y todo lo que pretenda substituir a Dios merece su condena.

El sentido crítico que la catequesis quiere educar no es la afirmación de una postura de amargura o de resentimiento mal disimulado; eso es más bien producto de frustración; se trata principalmente de expresar maduramente un espíritu evangélico que se pronuncia con actitud profética. Dentro y fuera de la Iglesia es necesario cuestionar y denunciar, pero también convertirse y proponer alternativas que hagan más viable la presencia del evangelio.

No hay que olvidar, finalmente, que en un mundo pluralista, lleno de múltiples solicitaciones, el creyente necesita ser educado para una praxis donde la lucidez y el discernimiento vayan de la mano en el momento de hacer sus opciones cristianas. ¿Será capaz la parroquia de responder a esto con su catequesis?

Quinta tarea: *La catequesis acompaña en el itinerario de la vida cristiana.*

El cristiano, como todo ser humano, está inmerso en una historia que se ha definido como "el lugar de las posibilidades del hombre". Y podríamos agregar: de las posibilidades de Dios.

A lo largo de su trayectoria personal, el hombre va forjando su proyecto vital de manera gradual y progresiva. Es la dimensión personal de la historia.

Como miembro de una comunidad comparte un destino idéntico con aquellos que se identifican y cohesionan en torno a anhelos, aspiraciones, luchas y horizontes comunes. Es la dimensión social de la historia.

Como discípulo de Jesús, el cristiano está llamado a asumir la historia desde su experiencia de fe, viéndola en ella un lugar de la presencia manifiesta de Dios que salva desde dentro de la misma. Por la irrupción de Dios recibe un germen de crecimiento que debe llegar a consumación escatológica. Es la dimensión cristiana de la historia.

La catequesis parroquial tiene aquí compromisos inaplazables con el discípulo de Cristo. Por una parte, debe crear las condiciones para que el hombre pueda encontrarse personalmente con El en cada etapa de su

vida y en cada momento de su historia personal. Ayudar al niño, al joven o al adulto para que cada uno haga su experiencia del Señor, sin retrasar ni adelantar procesos que van asociados al momento personal que se vive.

Debe favorecer, por otra parte, una lectura cristiana de los signos de Dios en la historia de las comunidades a las que pertenece. Descubrir en las tendencias de la época los signos de la presencia o de la ausencia de Dios. Discernir los modos peculiares de Dios para llevar adelante su plan de salvación, en un mundo caótico que aguarda la presencia activa de los cristianos.

Por último la catequesis parroquial no deja de revelar el sentido último de la historia humana, el punto omega a donde apunta toda realidad, toda aspiración, todo esfuerzo y todo movimiento de la vida. Así, a través de esta tarea, la catequesis puede educar en la conciencia del Absoluto y de lo definitivo, habilitando para un enfrentamiento con las múltiples idolatrías que hoy circulan por el mundo.

Sexta tarea: *La catequesis irradia un evangelio de liberación.*

Sin mucho esfuerzo es fácil comprobar la existencia de toda suerte de injusticias en la mayoría de nuestras comunidades parroquiales, pues forman parte de un contexto socio-cultural armado sobre estructuras injustas. Quizá la injusticia se ha instalado en la misma estructura parroquial, la cual se ha convertido frecuentemente en lugar de preferencias elitistas y de manipulaciones anti-cristianas, o en centro de poder económico fincado en la ingenua generosidad de fieles que muchas veces son ricos ostentosos o pobres explotados.

Es en este contexto fuertemente condicionante, donde la catequesis parroquial tendrá que proclamar inequívocamente un evangelio de justicia que pide la igualdad, el respeto a la dignidad del otro y el libre ejercicio de sus derechos como presupuestos necesarios para la fraternidad cristiana.

Una catequesis liberadora en la parroquia, busca convencer a los creyentes del urgente llamado que tienen para romper y luchar contra atavismos ciegos y situaciones alienantes. Promueve y estimula las capacidades reales que cada uno tiene para autoliberarse. Educa en la conciencia de la propia dignidad humana. Abre al sentido de solidaridad efectiva con los derechos de quienes son víctimas de la maquinaria social al servicio de la opresión.

La parroquia que decida ir por los difíciles caminos de la catequesis liberadora, comprenderá que ello sólo es posible desde una postura muy honesta de conversión a lo mejor.

Séptima tarea: *La catequesis inicia a los sacramentos y educa para su participación continua.*

Afirmar que la vida cristiana se consuma plenamente en la liturgia, es una evidencia que no se necesita explicitar más en este lugar. Bástenos únicamente subrayar la fuerza que esta convicción tiene en el marco parroquial. Porque si en algún espacio eclesial tiene sentido el peregrinaje comunitario de la fe, ése es precisamente el espacio parroquial. Allí se recorre paso a paso el itinerario completo de la vida cristiana. Los creyentes se congregan como oyentes, celebrantes y confesores de la Palabra,

adoptando de este modo las tres actitudes básicas de la experiencia cristiana.

Es oportuno aquí lo que Catechesi Tradendae propone con relación a Catequesis y Liturgia: "La catequesis —dice— está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres... Por una parte, una forma eminente de catequesis es la que prepara a los sacramentos, y toda catequesis conduce necesariamente a ellos. Por otra parte, la práctica auténtica de los sacramentos tiene forzosamente un aspecto catequético" (23).

Esto significa que la catequesis se encuentra en una permanente tensión hacia la acción litúrgica, lo cual exige de la parroquia una capacidad de decisión para crear las estructuras catequéticas de iniciación sacramental y otras que aseguran la continua experiencia litúrgica de la fe a lo largo de la vida.

Aquí nos encontramos ante un dilema mil veces observado en la praxis pastoral: o comunidades vivas que celebran participativamente su liturgia porque están catequizadas, o comunidades lánguidas que toleran la liturgia porque no han tenido una catequesis que las lleve a gustarla.

Octava tarea: *La catequesis capacita para confesar la fe en el respeto a la autonomía de las realidades temporales.*

La Iglesia es la primera confesora de la fe y madre que engendra confesores. Tiene en la parroquia una expresión visual de su confesión de fe, que no es solamente formulación de una ortodoxa doctrina, sino ante todo diáfana proclamación existencial de Jesús como Señor del cosmos, de la historia y de toda creatura. La Iglesia sólo vive de Cristo.

La catequesis parroquial enseña a confesar la fe como un patrimonio que establece la identidad espiritual de todo el pueblo de Dios. Por eso proclama el credo.

Pero también educa para que el fiel (fiel es el que está dotado de fidelidad) lo sea verdaderamente en las tareas humanas y en los compromisos temporales con su historia. Hacer avanzar el mundo, construir la realidad terrena, promover la justicia, comprometerse en una acción política y enseñorearse del cosmos por la técnica, no son añadiduras sino exigencias intrínsecas a la fe cristiana. Y no es que se quiera revivir un neo-sacralismo o resucitar dualismos maniqueos. Se trata más bien de encontrar la armonía que desde la fe tiene todo lo creado, en su justa autonomía y en su correcta ubicación dentro del plan de Dios.

La catequesis que educa en este modo de confesar la fe, presta un servicio inapreciable a un mundo que frecuentemente sufre la tragedia de su propia contradicción y vive la experiencia de su inconsistencia.

Seguramente el Documento de Puebla se refiere a ésto cuando afirma que en América Latina la catequesis debe "formar hombres comprometidos personalmente con Cristo, capaces de comunión y participación en el seno de la comunidad y entregados al servicio salvífico del mundo" (n. 1000).

Novena tarea: *La catequesis parroquial propone una visión orgánica de la fe.*

En las actuales circunstancias de la parroquia, parecería ilusorio pretender realizar semejante tarea. La gente no tiene tiempo. El éxodo es continuo. La secularización avanza. Hay fuentes de cultura e información más interesantes como el cine, la T.V., la radio. El espíritu de la época está especialmente entrenado para la extroversión, el menor esfuerzo, la pereza mental y la superficialidad. La parroquia no tiene ni siquiera en los ambientes rurales, el control total de las mentes y de los intereses de las personas. Por lo demás, hay ambientes impermeables o inaccesibles para el evangelio.

Sin embargo, ese es un reto para la catequesis parroquial al que debe responderse con creatividad y sabiduría.

A veces se llega a pensar que el evangelio está en desventaja no por falta de recursos y de oportunidades, sino por falta de mística y de inventiva. En todas las parroquias existen grupos, ambientes y situaciones humanas que tienen un cierto carácter permanente y que son propicios para una educación sistemática y progresiva de su fe. Les urge adquirir una visión orgánica del mensaje cristiano, porque no tienen ningún conocimiento del mismo, o los conocimientos que tienen son desarticulados, o simplemente son presa fácil de filosofías o de opiniones no cristianas porque su fe es superficial.

¿Qué puede hacer la parroquia para proporcionar una visión orgánica de la fe a través de una catequesis sistemática?

¿Cuáles estructuras conservará, cuáles desechará y cuáles inventará para que todos, al menos en alguna época de su vida, se encuentren con una visión unitaria de su fe?

¿Cómo aprovechar los recursos audiovisuales modernos para proporcionar esto mismo a la gran masa de bautizados?

¿Cómo implementar, apoyar y capacitar a los humildes y valiosos catequistas parroquiales que se consagran a esta difícil tarea?

¿Cómo partir de lo que se tiene para llegar a lo que se debería tener?

Esta y las restantes tareas son permanentes y obligan a desplegar lo mejor de nuestra mística apostólica, a despertar nuestra creatividad catequética y a ponernos en marcha con madurez pastoral.